RELACION NUEVA HALLAR LA VIDA EN LA MUERTE.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

ANtes, antes. que se cambie,
Soberano Jesus mio,
en la nada del no ser,
la nada de no haver sido.
Primero, Señor, que toque
este organizado pino
en los escollos de Leth
inevitable baxio;
primero, que de este espejo
el semblante crystalino,
funestamente se empañe
al postrer fatal suspiro;
primero, que á los candores
de este racional Narciso,
de Libitina el arado
dexe mustio lo florido;
primero, que este de miembros
soberbio humano edificio,
escarmiento derribado
lo que amenazó erigido;
primero, que de esta antorcha
el puro explendor lucido,
entre cenizas heladas
quede à leve soplo extinto;
primero que esta saeta
pase del marsil torcido
á morder el de la muerte,
desviando punto fixo;
primero, que el de alma, y cuer- (po
vinculo tenáz antiguo,
segúr infalible dexe
crudamente dirimido;
primero, que de la carcel
á donde gimió oprimido,
libre el espiritu rompa
los graves dorados grillos;
primero, que de elementos,
discorde tesón continuo,
destruya confederado
lo que conservó diviso;
ahora, que el pulso en debil
intercadente latido,
dá lo mortal por certezas,
y lo vital por indicios;
ahora, que de mi rostro
huyendo el matíz nativo,
y lo que fué jazmin, es gualda,
lo que fué rosa, es lirio;
ahora, que aqueste barro
siente en golpes repetidos,
á jactancias de durable,
recuerdo de quebradizo,

ahora,

ahora, que yá eclypsados
los dos carbunclos visivos
(mas linces, quando mas ciegos)
vén lo q̃ hasta aqui no han visto;
ahora, que el labio en torpe
balbuciente desvario,
quando empieza como acento,
fenece como gemido;
ahora. que una fatiga...
es de otra fatiga alivio,
y solo en lo que padezco,
me informo de lo que vivo;
ahora, que sobre el lecho,
escasamente diviso
del tosco buril Sagrado
el funerál atavio;
ahora, que casi llegan
(aunque embotado) á mi oído,
con resistencias del marmol,
del azadón sordos gritos;
ahora, que al desunirse
lo impuro, y lo casi diro
(yá lucha, ó abrazo sea)
están mas que nunca unidos;
ahora, que por cortar
el estambre mal texido,
suena de Atropos el prompto
duro inexorable filo;
ahora, que en tantas penas
vacila lo discursivo,
y por quedár fixo en todas,
en todas queda indeciso;
ahora, que el pensamiento
se muestra con los sentidos,
tán Fiscál, para acusarlos,
quan complice, al pervertirlos;
ahora, que la memoria
forma en recuerdos activos
de sus mas dulces halagos,
mis mas atrozes martyrios;
ahora, que con tremenda
mentál congoxa percibo,
de Leviatàn el sañudo,
ronco formidable sylvo:
es tiempo, mi Dios, es tiempo
(ha como siempre lo ha sido)
de que un instante recobre
perdida de muchos siglos.
Tiempo es de que en mis errores
haga, Señor, equilibrio
al crimen de cometerlos,
el dolor de proferirlos.
Yo, que en el Materno albergue
muerto, aun antes que nacido,
sin que huviese visto el Cielo,
era yá del Cielo indigno;
pues sin aguardar la culpa
decretos del albedrio,
os visteis de mi agraviado
primero. que conocido.
Nací, y la señal de aquel
comun yerro contraido,
borrado quedó en el puro
Crystal Sacro del Bautismo.
Yo, que madrugando al logro
de un prodigo desperdicio,
me hallé del discurso al Alva,
casi en culpa anochecido.
Yo, que de impuras aromas,
al profano Sacrificio
apliqué de mis deseos
el siempre fuego encendido.
Yo, que de Babylonía
en los brindes impudicos
apuré al nefando Caliz
el torpe licór Estygio.
Yo, que dando à la malicia
privilegios del destino,
hice con violencia ciega
lo voluntario preciso.
Yo, que (como si la vida
subordinase á mi arbitrio)
pro-

propasaba lo pecado
mas allà de lo vivido.
Yo, que siendo, tan immensos
los faveres recibidos;
yo, pues, q̃ en la culpa Monstruo,
yo, que Phenix en los vicios,
para ser peor, que todos,
hallé dechado en mi mismo.
Quién huviera, mi Dios, hecho
vissagra este aliento tibio
entre el arruyo primero,
y el ultimo parasismo!
Quién liquidando este ingrato
corazon empedernido,
arrojára por los ojos
amargos purpuréos rios!
Quién su indefectible cargo
en ese tremendo libro
dexar pudiera, no solo
borrado, pero no escrito!
Mas aqui de los tesoros,
con que vuestro amor previno
el precio de mi rescate,
aun antes de ser cautivo.
Por mi dexando el luciente
Sagrado eterno Zephiro,
baxó lo Divino á humano,
subió lo humano á Divino.
Por mi os admiró el Diciembre
en tosco albergue pajizo,
á impulsos de lo abrasado,
padeciendo lo aterído.
Por mi evitando de Herodes,
timida crueldad de Egypto,
fugitivas las Deydades
os cedieron fugitivo:
Por mi de Getsemaní,
en el sanguinoso circo,
luchando valor, y miedo,
vencieron ambos vencidos.
Alli vuestro de fatigas
anhelo esforzado quiso
no defraudar á los males
la congoxa de temidos.
Allì se vió executado
el primoroso ardid fino,
que supo amante los riesgos
doblarlos con prevenirlos.
Por mi sufriste, que aleve
el vil Apostol prescito
embozase la traycion
con el disfráz del cariño.
Por mi acerada manopla
selló con barbaro signo
la maldad mas execrable
de mas enorme Ministro.
Por mi á cinco mil violencias
de robustos brazos impios,
este viviente alabastro
desató raudales tyrios.
Y por vuestras sienes Sacras
ciñó el Diadéma irrisivo
en penetrantes cambrones
con taladros diamantinos.
Por mi de Cruzado Leño
vuestros ombros oprimidos,
vaciló mejor Athlante
á bruma de mas Olympo.
Por mi pendiente de un Arbol,
fuisteis triáca al nocivo
fruto, que de otro pendiente
envenenó el Parayso.
Por mi con lucha sangrienta,
triumphó desmayado el brio
de la muerte con la muerte
en duro agonál conflicto.
Por mi rigorosa lengua
de sediento azero limpio
apuró á vuestro Costado
purpureo, y blanco residuo.
No, pues, permitais, que en vano
se hayan, Señor, expendido

tan

tan continuadas tareas
desde el Pesebre al suplicio.
No consintais, que se jacte
mi maldad, de que ha podido
rostro á rostro su proterbia
desayraros tanto auxilio.
Desquixarad, Sanson fuerte,
de mi error el bruto Libio,
y en su palabra la gracia
vuelva lo amargo melifluo.
Dexad (ó Piedra sin brazos,
desgajada del Empyréo)
este soberbio Nabuco
á su polvo reducído.
Entonad, David canóro,
á ese instrumento los hymnos,
que de este Saúl opreso,
tyrano auyenten dominio.
Piedad, piedad, que yá en Vos
fuera ceño intempestivo,
tolerandome, rebelde,
fulminarme, arrepentido.
No con una hoja, que seca
cede á qualquier vientecillo,
se esmere de vuestro brazo
enojado el poderío,
No con una arista leve,
despojo vil del Estio.
se obstente de todo un Dios
el enojo vengativo.
De mis yerros os hallais
sobornado, y ofendido;
pues no lucierais tan bueno,
à no ser yo tan iniquo.
Confiesso, que os he irritado,
y seguro lo repito,
de que quanto en mi es recuerdo
ha de ser en Vos olvido.
Si es, Señor, mandato vuestro
perdonar al enemigo,
por él á obligaros llega
el mayor, que haveis tenido.
Mas en vano os temo ayrado;
en vano os dudo benigno;
pues symbolos pecho, y brazos
son del perdon, y el castigo.
O, mi Dios! Yá à diligencias
de Clavos, y Lanza os miro
prompto para la piedad,
para el rigor impedido.
Y Vos, Paloma Sagrada,
cuyo instante primitivo
pudo cantar la victoria,
sin verle el rostro al peligro,
serenad el de rigores
diluvio, á mis culpas digno,
escogiendo el Iris, norte
de siempre piadoso alivio.
Aqui, mi Dios, que yá siente
el espiritu afligido,
del irremisible golpe
el amago executivo,
en vuestras manos lo entrego,
porque de ellas recibido,
logre de la vida el fin,
en mejor vida principio.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Dª. Maria de Ramos, y Coria Plazuela de las Cañas.